

Enseñad a los niños que el verdadero adorno no es exterior

No es prudente dar atención especial a los niños. . . No debe estimularse su vanidad alabando su aspecto, sus palabras o sus acciones. Tampoco debe vestírseles de una manera costosa o vistosa. Esto estimularía en ellos el orgullo y despertaría la envidia en el corazón de sus compañeros. Enseñad a los niños que el verdadero adorno no es exterior.

Conducción del Niño. Puebla, Puebla: GEMA EDITORES, 1988, p. 127.3 (Capítulo: La Sencillez, párrafo 3).